

generalmente caracterizados por una especie de falangismo fascista y, posteriormente, básicamente por el tradicionalismo y la ortodoxia católica. Pero esto, quisiéramos aclarar por nuestra parte, viene a hacer toda la diferencia entre las diversas posibilidades de políticas culturales proyectadas al servicio de las conexiones internacionales. Estas llevan la impronta de los regímenes que las instrumentan, y aquí no me refiero solamente al tipo de mensaje, sino especialmente al hecho de que la cultura instrumentada por un gobierno democrático es aquélla que encuentra sus raíces en la sociedad determinada, en tanto aquella otra, instrumentada por un régimen dictatorial o totalitario, lleva la impronta del gobierno y es impuesta a la misma sociedad desde arriba. En una, el pluralismo; en otra, la divinización de una sola de las opciones, que, por cierto, puede ser, como en el caso franquista, patrimonio de un sector de la población. En un caso, se trata de la instrumentación a nivel internacional por parte del gobierno; en el otro, la proyección cultural cumple también una función menos maquiavélica (al menos no sólo maquiavélica) y se convierte, además, en la posibilidad de tender un puente de mutuo conocimiento entre los pueblos y sus culturas. He aquí otra de las grandes pérdidas de la España franquista a pesar de y precisamente por su política cultural a nivel internacional.

Delgado Gómez-Escalonilla urde, con lujo de detalles, tanto los contenidos y los vaivenes de las imágenes proyectadas hacia el exterior por el franquismo, como la trama del aparato burocrático y de los intelectuales que tomaron parte en estos esfuerzos del régimen franquista, no pocos de ellos salvados para la historiografía por primera vez en esta oportunidad. Contribuciones de este tipo ayudan a profundizar nuestro conocimiento y comprensión del franquismo más allá de algunas barreras satanizantes que a menudo posan obstáculos para la labor historiográfica, sin que ello signifique, necesariamente, que a veces, una vez franqueadas dichas barreras, no nos volvamos a topar, otra vez, con lo que ellas implicaban desde un principio.

Tzvi Medin

Universidad de Tel Aviv

SANDRA MCGEE DEUTSCH and RONALD H. DOLKART, Eds.: *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins: 1910 to the Present*. Scholarly Resources Books, Wilmington, Delaware, U.S.A., 1993.

Este libro se puede incluir en el marco de los trabajos más serios sobre el nacionalismo argentino, entre los que se cuentan los de Marisia Navarro Gerassi, *Los Nacionalistas*, Ed. Jorge Alvarez, en los años 1960; Zuleta Alvarez, *El Nacionalismo argentino*, II tomos, Ed. La Bastilla, en los años 1970, y Christian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. Argentina en la crisis ideológica mundial. 1927-1955*, Ed. Sudamericana, en la última década. Se juntan aquí un grupo de reconocidos historiadores y latinoamericanistas,

quienes, de alguna forma u otra, han tratado el tema del nacionalismo argentino. Son reconocidos entre ellos los trabajos de David Rock acerca del Radicalismo, y el de Sandra McGee Deutsch acerca de la Liga Patriótica, uno de los movimientos precursores del nacionalismo argentino, o el que coeditó Ronald H. Dolkart, *Prologue to Perón: Argentina in Depression and War, 1930-1943* (1975).

En este libro se hace un intento interesante de trazar los orígenes intelectuales del nacionalismo argentino, expuesto como una corriente ideológica y política cuyas influencias pueden ser vistas aun en el momento actual. El trabajo no se limita exclusivamente al análisis ideológico, sino que también rastrea el destino político de muchos de los miembros del nacionalismo, tanto en la era peronista como posteriormente, mostrando de qué forma las personalidades del nacionalismo y sus ideas básicas se acomodan en las diversas etapas del desarrollo político argentino. El libro comienza con el artículo de David Rock "Antecedents of the Argentine Right", en donde se hace un interesante intento de identificar en el discurso político de los generales de las "juntas de gobierno" de los años 1970, elementos que se desarrollaron en el lenguaje político del nacionalismo. El "culto del miedo", el "culto de la muerte", "el pueblo argentino quien es católico, hispánico y romano y que ha luchado por la defensa de nuestra nación y Jesucristo" (p.1), son expresiones que, según sostiene Rock correctamente, tienen antecedentes.

Rock rastrea tales antecedentes, poniendo especial atención en las influencias recibidas de la derecha contrarrevolucionaria europea. "Para la derecha europea el antiguo régimen representaba la más cercana aproximación al ideal clásico" (p. 7). Todo ello, en definitiva, fue destruido por la Revolución Francesa, el liberalismo y la cultura cosmopolita de la burguesía. La derecha europea de principios de siglo es revolucionaria, puesto que no pretende mantener el orden liberal existente. Su proyecto revolucionario es antiliberal y también antimarxista. Siguiendo esta línea, la ideología del nacionalismo argentino ataca el orden liberal y conservador, aunque al mismo tiempo se diferencia, según Rock, del fascismo, dotado de contenidos sociales y populistas. Sostenidos en C. Maurras, Hilaire Belloc, pero también en el populismo federal de Maurice Barres, bien destacado por Rock (p. 25), la derecha argentina busca su propia identidad, que va a encontrar en la década del 30 con la revisión histórica de la época de Rosas. Este punto será más desarrollado en los artículos siguientes, especialmente el de R. Dolkart, "The Right in the Decada Infame".

Allí Dolkart toca uno de los temas más importantes en el desarrollo ideológico del nacionalismo argentino. La denuncia del pacto Roca-Runciman, la denuncia de la oligarquía nacional y la revisión del papel histórico protagonizado por Juan Manuel de Rosas llevaron al nacionalismo argentino, de una crítica al liberalismo en general, a la crítica al liberalismo argentino en particular.

El artículo de Sandra McGee "The Right under Radicalism" prosigue con los

temas que ya había tratado excelentemente en sus trabajos anteriores: las influencias y la herencia de la Liga Patriótica de Manuel Carles en el futuro desarrollo del nacionalismo argentino. Como lo afirma ciertamente McGee, la primacía de la acción en la Liga Patriótica contrasta con la dedicación intelectual e ideológica de los nacionalistas (p. 47). A pesar de las diferencias, el nacionalismo tuvo un claro precedente en la Liga Patriótica. La lucha de ésta contra las organizaciones obreras antes, durante y después de la Semana Trágica, dejó sus huellas en el nacionalismo argentino.

Sin embargo, a pesar de lo que puede considerarse como la oposición total entre los nacionalistas y la clase obrera, fue en los laboratorios intelectuales de los nacionalistas donde se comenzó a desarrollar el nuevo lenguaje justicialista de Perón, en defensa de los derechos de la clase obrera nacional, y en detrimento de los obreros foráneos influidos por ideologías extranjerizantes.

Los artículos que siguen tratan de delucidar la complicada relación del “nacionalismo” con el peronismo (Richard Walter, “The Right and the Peronists, 1943-1955”), con los gobiernos civiles (Leonardo Senkman, “The Right and the Civilian Regimes, 1955-1976”) y con los gobiernos militares en el mismo período, que se prolonga hasta 1983 (Paul Lewis, “The Right and Military Rule, 1955-1983”). Aquí no sólo se entra dentro de la compleja relación de los nacionalistas con el fascismo, sino también en el escarpado problema de la deuda intelectual del peronismo con el nacionalismo y el fascismo. Como bien lo destaca R. Walter, el gran problema para el nacionalismo al comienzo de la década del 40 era cómo llegar al poder. La revolución de 1943 pareció por fin llevar adelante, quizás en una forma un tanto casual, el plan del nacionalismo. Sin embargo, con la llegada de Perón al poder, los nacionalistas pierden influencia. Perón, quien sube al poder después de haber sido derrotado el Tercer Reich, no quiere tener prácticamente ningún contacto con los nacionalistas. Al mismo tiempo, afirma Walter, los nacionalistas mismos se sintieron un tanto desbordados por las políticas sociales del peronismo y el creciente papel que desempeñó en el movimiento Eva Perón (p. 112). A pesar de ello, no cabe duda que las actividades del nacionalismo antes de 1946 contribuyeron a crear el clima para la llegada del peronismo (p. 110).

Los dos últimos artículos, de L. Senkman y P. Lewis, son una culminación interesante de lo que dijéramos anteriormente. El nacionalismo creó un discurso político que a su vez adelantó al peronismo. Sin embargo, los procesos políticos en Argentina luego de la caída de Peron crearon nuevos problemas ideológicos para el nacionalismo. Sus antiguos miembros y ex intelectuales debieron acomodarse a nuevas realidades y tendencias políticas, que en muchos aspectos respetaban algo del ideario nacionalista pero que eran sustancialmente diferentes. De gran valor es el análisis que hace Senkman del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT). La conformación del movimiento y sus luchas ideológicas demuestran muy claramente la problemática del nacionalismo argentino: por un lado, la negación del conservadurismo y la

derecha liberal; por el otro, el viejo reaccionarismo católico de muchos de la generación de 1930 debía ser sustituido por una corriente revolucionaria latinoamericanista. Esta era la corriente de Joe Baxter y Amilcar Fidanza, que señala en definitiva la línea directa entre los idearios del nacionalismo (una revolución nacional comunitaria y el anti-imperialismo), el peronismo de izquierda y, por último, la revolución anti-imperialista latinoamericana. Senkman estudia las divergencias ideológicas internas y analiza con claridad la intención de diversos grupos nacionalistas — como Tacuara, Guardia Nacionalista o Legión Nacionanlista Contrarrevolucionaria — de trabajar en conjunto a fin de radicalizar al peronismo, una vez que éste retorna a la contienda parlamentaria en 1965. En otras palabras, a pesar de la discusión con el peronismo, los movimientos nacionalistas seguían considerando la escencia de éste como parte integral del ideario nacionalista.

Esa discusión se radicaliza durante el Tercer Período peronista (1973-1976). El peronismo de derecha, defensor del verticalismo, de la “Patria Peronista”, y declaradamente antisemita, se enfrenta con la izquierda y su retórica de liberación nacional y socialismo. Senkman examina detalladamente este proceso, que unificará a la derecha peronista con la derecha liberal y ciertos sectores del ejército en contra del peronismo de izquierda y la izquierda en general, y que llevará definitivamente al Proceso de Reorganización Nacional.

La complicada relación entre el nacionalismo y la derecha liberal es claramente explicada por Paul Lewis. El nacionalismo es autoritario, corporatista e hispánico. La derecha liberal puede ser dividida entre los defensores de un capitalismo liberal, apoyados por un autoritarismo militar duro, y los defensores de un capitalismo liberal, pero moderados políticamente. En este último artículo, Lewis desarrolla las influencias de estas tres tendencias en los gobiernos militares hasta 1983. Sin embargo, como lo afirma correctamente Lewis, los militares del Proceso entendían que el pragmatismo económico era más redituable que el ideologismo nacionalista. A pesar de ello, la derecha nacionalista, al igual que la jerarquía de la Iglesia, apoyó incondicionalmente la “Guerra Sucia”.

En definitiva, éste es un libro que reabre un tema de suma importancia, inclusive para la Argentina democrática de hoy. Desde el punto de vista teórico, el tema del nacionalismo retoma vuelo ante los acontecimientos mundiales, y en Argentina es claro que las influencias ideológicas de éste no terminaron. Sin embargo, a pesar de haberlo definido como una de las metas del libro, falta un análisis un poco más detallado del trasfondo social del nacionalismo. Algo similar a lo hecho por Helgio Trindade acerca de los Integralistas en Brasil. Tampoco se explora en qué medida el nacionalismo de derecha y el nacionalismo de izquierda surgido de las filas del yrigoyenismo intransigente encuentran un lenguaje común. Sin duda, el revisionismo histórico, el antiliberalismo económico y político, y la lucha por la neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial unieron los criterios de dos concepciones del nacionalismo, que no distaban mucho la una de la otra. La pregunta es si

esta síntesis ideológica es más importante para el desarrollo ideológico y político de Argentina que la colaboración coyuntural entre liberales autoritarios o moderados y el nacionalismo. No cabe duda que el nacionalismo argentino, al igual que otros nacionalismos integrales en el mundo, son parte de la misma revolución cultural e ideológica del fascismo. Por lo pronto, a pesar de asociarse coyunturalmente con los liberales, tiene más en común con la izquierda nacional que con los primeros. El fascismo fue un movimiento ideológico revolucionario que unió elementos conservadores como revolucionarios.

En tal sentido, presentó una alternativa total a la democracia liberal y al socialismo. El nacionalismo argentino jamás perdió esta perspectiva. Tampoco fue netamente antipopular. Se pueden encontrar en la Legión Cívica y en la Alianza Nacionalista elementos de justicia social, anti-imperialismo y movilización popular en el marco del estado corporatista. Por ello, la pregunta que surge es en qué medida el Proceso de Reorganización Nacional de los militares de la década de 1970, que era autoritario aunque netamente desmovilizador, puede ser considerado un proyecto del nacionalismo.

De la misma forma, brota la pregunta de si eran efectivamente reales las diferencias entre el peronismo de izquierda y el de derecha. Da la impresión que la "Patria Peronista", por un lado, y la revolución anti-imperialista y el nacional socialismo de la izquierda peronista no eran tan diferentes a fin de cuentas. Estos dilemas se acentúan ahora, en el momento que resurge la democracia argentina. No cabe duda que sus verdaderos enemigos son la izquierda y la derecha nacionalista. Ambas son autoritarias, anti-imperialistas, partidarias del desarrollo de un capitalismo nacional. Ambas destacan los valores de una movilización popular desligada del ideario socialista marxista. Por cierto, el nuevo movimiento de Aldo Rico (Modín) sintetiza en gran medida tal tendencia. Quizás el análisis de este nuevo movimiento sea la continuación lógica de este desarrollo ideológico.

Alberto Spektorowski

Universidad de Tel Aviv

LEONARDO SENKMAN, compilador: *El antisemitismo en la Argentina*. (2a. edición corregida y aumentada.) Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989.

Más de una vez me dijo un gran rabino argentino: "La tarea nuestra no es erradicar el antisemitismo; esto sería imposible. El desafío es contenerlo, tratar de establecer límites que sean, entre comillas, *acceptables*". Aun antes de la primera ola de inmigración judía a la Argentina — hasta 1881 había sólo un puñado de judíos, casi todos asimilados y casados por la iglesia — el antisemitismo existía como corriente popular. Ya en los 70, el judío fue